

Fernández, M. R., - *Lo alusivo y lo elusivo en el discurso: carta de Elisa Carrió a los argentinos* (Clarín, 12 de mayo de 2015); en REA N° XXI, 2015; Escuela de Antropología - FHUMYAR - UNR

Lo alusivo y lo elusivo en el discurso: Carta de Elisa Carrió a los argentinos (Clarín, 12 de mayo de 2015)

María del Rosario Fernández (FHUMYAR - UNR)  
asesoramiento\_metodologico@hotmail.com

## **Resumen**

Este artículo aborda una carta abierta a los argentinos escrita por Elisa Carrió. En ella hemos profundizado nuestra teoría acerca de los procesos alusivos/ elusivos que se ponen en juego.

**Palabras clave:** Análisis del discurso/argumentación/géneros discursivos/ discurso político

Allusive and elusive in the discourse: letter from Elisa Carrió to Argentine People (Clarín Newspaper, May 12th, 2015)

## **Abstract**

This article discusses the letter written by Elisa Carrió. We focusse on the phenomenon of allusive/ellusive strategies as a mode of building of all discourse. Key Words: Discourse analysis, argumentation, genres.

## **Presentación**

En este artículo, nos focalizamos en la perspectiva discursiva de Charaudeau (1982, 1994 y 1995) a los fines de sistematizar nuestro análisis en torno de lo alusivo y lo elusivo. Para ello, apelaremos a recursos provistos por la Teoría de la Argumentación en la Lengua

(Anscombe y Ducrot, 1998), la narratología (Genette, 1972, 1983 y 1986; Costa y Mozejko, 2001; Hamon, 1982) y la perspectiva semiolingüística de Charaudeau en lo que atañe al proceso de semiotización del mundo (2004).

El artículo se organiza en cuatro secciones: la primera, dedicada a una breve perspectiva teórica; la segunda, a la exposición del texto objeto de nuestro análisis; la tercera, a los lugares asumidos desde la enunciación; y la cuarta, que retoma los análisis precedentes, plantea las estrategias de lo alusivo y lo elusivo, tal como hemos tratado en Fernández (2012).

## **1. Breve perspectiva teórica**

Adoptamos la perspectiva general en torno del discurso en su capacidad de “hablar el mundo” (Charaudeau, 1982) y como herramienta para las ciencias sociales en su capacidad de articularse interdisciplinariamente en la comprensión de la relación entre discurso y comunicación (Charaudeau, 2009). El análisis del discurso se erige en una herramienta a partir de la cual el componente lingüístico opera a modo instrumental y el semiótico, como interpretativo. Es por ello que *“Interpretar consiste en una operación que relaciona los resultados de un análisis con presupuestos teóricos.”* (Charaudeau, 2009 versión electrónica s/p).

Ahora bien, al trabajar en las ciencias humanas y sociales, como señala el autor francés, ponemos a funcionar un procedimiento a la vez empírico e hipotético-deductivo *“que va de la observación de los fenómenos sociales a la construcción de un objeto, pasando por principios teóricos y un utillaje descriptivo, desembocando en una doble interpretación: interna y externa”* (Charaudeau, 2009 versión electrónica s/p). Deseamos resaltar la función que, a la hora de interpretar, cumple la hipótesis, dado que, sin ella, el análisis resulta-

ría imposible. Un texto nos “habla”, intuimos algún sesgo que resulte más relevante, tenemos una “corazonada”, primer forma que adopta la hipótesis (Samaja, 1993), nuestra brújula de lectura. Pero ello requiere que encontremos los “resortes” que nos permitan sostener nuestra hipótesis, las escenografías (Maingueneau, 2004), los recursos lingüístico/discursivos. Ello, tomando en consideración al texto como manifestación de un sistema en que interactúan diversos actores sociales, que, por un lado, supone la organización de los signos en un sistema; y por otro, señalan a los sujetos participantes como seres que buscan influenciar e identificarse (Charaudeau, 2009)

La hipótesis que sostenemos, implícitamente hace muchos años, y explícitamente, desde el 2011, es que todo discurso supone un interjuego constructivo de lo que alude y lo que elude. En sus comienzos, esta idea pudo estar asociada, básicamente, con el principio saussuriano de valor: los signos no “valen” por sí mismos, sino en función de las relaciones que entablan. Ello, sin duda, se manifestaba a la hora de producir sustituciones en los discursos que analizábamos, lo cual nos permitía, a partir de lo que el signo no es, entrever el proceso de significación. Pronto advertimos que, tomando en consideración diversas posturas lingüísticas, principalmente la de la Teoría de la Argumentación en la Lengua (Anscombe y Ducrot, 1987), el fenómeno alusivo/elusivo se erigía en una estrategia inevitable, en un modo de ser de la lengua (en tanto sistema) y del discurso (en tanto su manifestación). A ello nos hemos abocado en este artículo, considerando, por otra parte, que el análisis del discurso parte de la base de que “ningún fenómeno pertenece de manera exclusiva a una disciplina, y ninguna disciplina puede pretender agotar por sí sola la comprensión del fenómeno.” (Charudeau, 2009: versión electrónica s/p) De este modo, “la sociología, la psicología social, la antropo-

logía social y el análisis del discurso —por no mencionar más que estas cuatro disciplinas— comparten no sólo nociones sino también problematizaciones, es decir, un mismo marco de cuestionamiento”. (Charudeau, 2009: versión electrónica s/p) Y es este “marco” el que hacemos extensivo el carácter alusivo/elusivo.

## **2. El texto publicado en Clarín**

A continuación transcribimos textualmente el artículo publicado en el diario Clarín el día 12 de mayo de 2015. Desde el titular se ubica la escena genérica (Maingueneau, 2004), “carta abierta” que es retomado de la propia autora de dicho texto. Sabemos que este género, a su vez, se erige en una sección propia de un diario. Sin embargo, en este caso, no es ubicada en dicha sección, sino en la primera plana con remisión a la sección de política. Más allá de estas apreciaciones generales, no podemos obviar, en el contexto político actual de la Argentina, el efecto irónico que puede interpretarse en el enunciado “carta abierta” y su posible intertextualidad con el grupo de los “intelectuales K” puesto que, por otra parte, quien lo escribe se percibe y es percibida por el colectivo social, como una mujer que, más allá de su actividad política, cuenta con una trayectoria como intelectual.

**CLARÍN, 12/05/2015**

### **Carta abierta de Carrió, tras su cruce con Abal: “En el límite mismo del asco moral”**

LA PELEA ELECTORAL.

La subió a las redes sociales tras su cruce. Referencias históricas y advertencias de posible catástrofes.

Es la reacción virtual a su pelea real con Juan Manuel Abal Medina. La líder de la Coalición Cívica, Elisa Carrió, decidió escribir

una Carta abierta luego de su cruce con el senador, a quien acusó de trabajar “pasado de droga”. El ex jefe de Gabinete, anunció, le contestará con una demanda en la Justicia. La misiva de la diputada, a tono con los tiempos, fue subida a su Twitter y Facebook. Hay referencias históricas y profecías de catástrofe si no se produce un cambio.

A lo Carrió. El texto completo.

### **“Carta abierta a los argentinos:**

No nos une el amor sino el espanto, será por eso que quiero tanto (Jorge Luis Borges)

Quiero dirigirme a ustedes hoy, **en el límite mismo del asco moral**, social, cultural y político más profundo de toda mi vida. Sólo una fe seca, desértica, guía mis pasos.

En Dialéctica de la Ilustración Theodor Adorno y Max Horkheimer dicen que la belleza se convirtió en risa, la risa en burla, la burla en entretenimiento y espectáculo y que **esto mató la posibilidad misma de toda cultura**.

Desde hace muchísimos años, **veo con asombro la corrupción y la decadencia** de una cultura que se parece más al infierno del Dante, o a Sodoma y Gomorra, que a un intento mismo de ser hombre, de ser cultura.

Siento que **hemos caído en un grado de barbarie inhumano**, donde la mentira, la hipocresía, el dinero, el poder, la vulgaridad y la grosería han tomado deliberadamente el espacio público nacional.

Cosecharás tu siembra. ¿Qué hemos sembrado para que esto suceda? No lo sé, sólo sé que el mal radical es la anomia (hombres y mujeres sin Ley, moral ni humanidad). **La verdad es rechazada y causa escándalo**, la mentira, la hipocresía y la crueldad reina para todos y todas.

Desde lo más profundo de mis convicciones y mi espíritu les digo: o decimos basta y cambiamos en nombre de nuestra historia, de

nuestra cultura y nuestro espíritu o seremos condenados para siempre a no ser Nación, a no ser Patria, **a ser nada más que putrefacción.**

Con tristeza, dolor y amor, les mando un beso

Elisa Carrió. Candidata a Presidente”.

### **3. Lugares de la enunciación**

En este punto distinguimos, a los fines metodológicos, entre el segmento textual adjudicable al periodista (cuya firma no aparece)-sección 3.1, y aquél correspondiente a la carta abierta de la Dra. Elisa Carrió (sección 3.2).

#### **3.1: El lugar del periodista**

El periodista retoma el lugar de enunciación que la propia Carrió provee a partir de una cita explícita (“**En el límite mismo del asco moral**”) y de su contextualización: “**Carta abierta de Carrió, tras su cruce con Abal**”. Esta contextualización invita al lector a retomar la voz de Abal Medina como un interlocutor implícito, pese a que ello no se explicita en la propia carta de Carrió quien construye un alocutario (Ducrot, 1972) más amplio. Esta operación de intertextualidad planteada por el periodista persuade al lector en el sentido de efectuar una polémica entre ambos discursos y, por lo tanto, generar una situación de argumentación/contraargumentación (evidenciada en el subtítulo: “**LA PELEA ELECTORAL**”) que puede o no ser retomada por el lector conforme a su enciclopedia. El periodista también señala la forma de circulación (“las redes sociales”) y ofrece una síntesis a partir de dos suboraciones unimembres: “Referencias históricas y advertencias de posible catástrofes”. En la segunda, observamos cómo actúa la relación entre calificación e identificación (Charaudeau, 1995): por una parte los sustantivos “advertencias” y “catástrofes” orientan, argu-

mentativamente, con una gradualidad máxima. Sin embargo, la calificación de “posible”, desrealiza (García Negroni, 1995) dicho potencial argumentativo, restándole gravedad, con lo cual, como veremos en la cuarta sección de este artículo, se construye una estrategia alusiva/elusiva: por una parte se alude a lo grave, y, por otra, se lo elude con la desrealización a través de la calificación. Lo mismo acontece, con la oposición “reacción virtual” / “pelea real”, en donde la calificación se invierten puesto que, esperaríamos una reacción “real” (en tanto el sustantivo nos conduce al plano de lo fáctico y de un cierto extratexto), y una pelea “virtual” (en tanto el modo de circulación se da a partir de la prensa y de las redes sociales). En cuanto a las “referencias históricas” resulta curioso que ellas no se encuentran en la carta de Carrió, las mismas, son suplidas por tópicos de enunciación que se erigen en auténticos oritivos.

El lugar de la enunciación escogido por el periodista resulta, en primer término, la carta de la propia Dra. Carrió y su “pelea” (“decidí escribir una Carta abierta luego de su cruce con el senador”) con Abal Medina. Notemos que el verbo en pretérito perfecto simple (decidió) es, según el criterio de Weinrich (1979), narrativo, vale decir, no produce el efecto de alerta en el lector, como hubiera ocurrido de tratarse de un tiempo comentativo (decide). Nos preguntamos, ¿por qué utilizar esta frase verbal, en lugar de, directamente, la forma “escribió”? Sin duda, la elección léxica hace recaer totalmente el sentido de autoría sobre Lilita Carrió como consecuencia (marcada por el conector “luego” que, en este caso, reviste un valor consecutivo y no temporal) del “cruce con el senador”. Por otra parte, el verbo “decidir” implica opción entre un accionar u otro. En este marco, quedan libradas al lector las otras posibilidades. ¿Se trata, tal vez, de la denuncia (muy asociada a la figura de Carrió)? Podríamos conjeturar que sí, tras la ca-

lificación que de Aval Medina se hace a partir de una relativa adjetiva: “a quien acusó de trabajar ‘pasado de droga’”. El predicado, incluso, va más allá de la mera “denuncia” para ingresar en la “acusación” que, lógicamente, desata “una demanda en la Justicia”. Desde este lugar de enunciación, y tomando como principio el recurso de autoridad al ofrecer el “texto completo”, el espacio gráfico de organización en la página (que no podemos mostrar) deja un llamativo espacio en blanco en el copete. Creemos que dicho espacio no está vacío de sentido. Observemos que es precedido de las “profecías de catástrofe” “si no se produce un cambio”, luego, el espacio en blanco tal vez para ser llenado por la reflexión del lector, y luego: “A lo Carrió. El texto completo”, dos oraciones unimembres que pueden generarnos un desconcierto: si obviamos el espacio en blanco podríamos interpretar: “profecías de catástrofe si no se produce un cambio a lo Carrió” o bien, considerarlo y deducir que, dado el grado de “detalle” con que Carrió expone y escribe, el texto se ofrecerá “completo”, conforme al estilo de su autora. Esta doble lectura, creemos, se sostiene a partir de dos aspectos: uno gráfico (el espacio en blanco) y otro sintáctico (dado por el orden de las unimembres). Otro efecto se hubiera logrado al invertir el orden de las oraciones: “El texto completo. A lo Carrió”, a partir de lo cual optaríamos por la segunda ineterpretación.

### **3.2: El lugar de la Dra. Carrió**

Elisa Carrió escoge como origen, al igual que el periodista, la voz de otro, en este caso, Borges: “No nos une el amor sino el espanto, será por eso que quiero tanto (Jorge Luis Borges)” quien es citado y por ello se erige en autoridad del enunciado, validando, implícitamente, los dichos de la propia Carrió quien, inmediatamente, otorga un contenido específico al “espanto”: **“en el límite mismo**

**del asco moral**, social, cultural y político más profundo de toda mi vida”. La preposición “en” en lugar de “desde” (propia del origen), apunta al lugar por excelencia de la enunciación, lo cual se refuerza con la coincidencia en la persona (yo: “quiero dirigirme”/ “**mi** vida”) y el tiempo (presente), lo cual, como efecto persuasivo resulta muy poderoso. Todo tiende a la sobre-realización (García Negroni, 1995): el “límite”, el “asco”, lo “más profundo”. La enumeración, las negritas y la construcción sintáctica entre comas, refuerza el lugar de la enunciación como una suerte de oritivo “ético”, solidario, tal vez, de uno estético por la presidencia de la cita de Borges. La asociación ética/ estética como dos espacios de enunciación, también puede leerse en la intertextualidad explícita con la obra de Adorno y Horkheimer (“En Dialéctica de la Ilustración Theodor Adorno y Max Horkheimer dicen que la belleza se convirtió en risa, la risa en burla, la burla en entretenimiento y espectáculo”). Otro claro espacio de enunciación (sostenido, incluso, desde un verbo de decir en gradualidad neutra- “digo”) resulta el propio yo de Elisa Carrió: “Desde lo más profundo de mis convicciones y mi espíritu”. La calificación a partir del posesivo “mi” no deja duda acerca de la pertenencia al yo que enuncia, tanto de las “convicciones” (ligadas no sólo a las creencias, sino, fundamentalmente, a la ética) como del “espíritu” (¿un guiño hegeliano, tal vez?). Ambos presentan un grado de sobre-realización (García Negroni, 1995) al utilizarse la identificación “lo más profundo”. Este involucramiento del yo, actúa de puente con los espacios de autoridad (estéticos y éticos) que permite, finalmente, la plena expresión de la emotividad del yo: “Con tristeza, dolor y amor, les mando un beso”.

El espacio de la enunciativa es compartido con el de un alocutario amplio (los argentinos) a partir del uso de la primera persona

plural en versión inclusiva (Benveniste, 1974) que ejerce un poder persuasivo que viene a confirmar la catástrofe (“**hemos caído** en un grado de barbarie inhumano”) compartida. Es interesante notar que el párrafo se abre con una primera persona del singular (“siento”) que introduce al “nosotros” (yo + argentinos) y que en el párrafo siguiente, se produce una alocución directa al tú (“ **cosecharás tu siembra**”) que habilita la pregunta retórica (“¿Qué hemos sembrado para que esto suceda?”). La respuesta, pese a enmascararse en un desconocimiento, hallaría su respuesta en la intertextualidad a la que invita: la telenovela “Cosecharás tu siembra” que, de algún modo es traída al texto para marcar un sesgo de continuidad histórica que llega hasta el presente.

#### **4. Lo alusivo y lo elusivo: sus estrategias**

En esta sección, sistematizamos las estrategias a partir de las cuales, el discurso alude/elude. Dichas estrategias que actuarían a modo de escenografías (Maingueneau, 2004) pueden clasificarse como propias de la construcción de genérica (sección 4.1); asociadas con los enunciadores, tanto como voces (4.2.a) como con los puntos de vista (4.2.b); de carácter sintáctico (4.5); y semántico (sección 4.4).

##### **4.1. Propias de la construcción genérica**

Por tratarse de un artículo periodístico, su sesgo genérico se compadecerá con la construcción de un verosímil realista cuyas características, entre otras, supone generar un efecto de “verdad” y “certeza” en torno de los hechos narrados. Desde esta perspectiva, Hamon (1982) señala como una propiedad típica del texto realista a las cauciones establecidas por el discurso histórico y científico, en cuyo seno se encuentra la elaboración de genealogías y una cierta

obsesión por los nombres propios. En tal sentido, en el título de la nota, el periodista sólo escribe los apellidos (“Carrió” y “Abal Medina”), en tanto que en el copete utiliza los nombres completos y, por fenómeno de sinonimia, cargos: “Elisa Carrió”, “La líder de la Coalición Cívica”, y “Juan Manuel Abal Medina”, “El ex jefe de Gabinete”. Cierra, antecedendo a la transcripción de la carta con “A lo Carrió” en donde podríamos comprender que se trata más de una calificación que invita a pensar en el “estilo Carrió”, que en una auténtica identificación, con lo cual, la referencia a esta dirigente pasaría de la entidad, a la cualidad. Sin embargo es la propia Carrió quien elige, con su firma, autoidentificarse como “Elisa Carrió. Candidata a Presidente”, con su nombre completo y con la expectativa del futuro lugar a ocupar. El mecanismo alusivo/elusivo, en este caso, radica en la incompletud de la referencia al nombre propio en tanto con el apellido se alude a la persona, y, a la vez, se la elude al obviar el nombre. También la ambigua lectura que puede realizarse de “Carrió” como entidad del mundo, identificación que alude, o bien como cualidad, calificación que elude, se pone al servicio del fenómeno objeto de este artículo.

## **4.2. Asociadas con los enunciadores**

### **4.2.a: Como voces discursivas**

En este apartado consideramos aspectos vinculados con la intertextualidad (Genette, 1986) que puede ser explícita o implícita. En este último caso hallamos la intertextualidad casi evidente con la fuente que no se cita: “cosecharás tu siembra”. Por una parte, se alude a una cierta fuente (que, en este caso, bien podría ser la Biblia) pero, por otro, se elude explicitarla, dejando librado al lector su elección y, aún, el no considerarla siquiera. Pero, como señalamos en el

apartado 3.2, también podría pensarse en la telenovela homónima y, a partir de ella, suponer una crítica velada, dado que la misma, televisada en plena época menemista, reseña la vida de una familia siciliana mafiosa y las desventuras de sus hijos. ¿Acaso con ello se pretenda vincular dos gobiernos de nuestra historia y, a la vez, sesgarlos de un corte inmoral y delictivo, propio de las mafias?

#### **4.2.a.1: Recurso de autoridad**

Como ya dijimos, el cuerpo de la carta comienza con una cita de Borges que es utilizada, no sólo como lugar de enunciación “autorizado” por el brillante escritor argentino, sino también que da pie a la puesta en escena de una estrategia alusiva/elusiva vinculada con la negación, como veremos en 4.2.b.

La autoridad ética / estética que aporta la cita de Adorno y Horkheimer se da a partir de un discurso indirecto (“dicen que”). En la misma, es interesante notar que la enumeración (que, además, apela a la reiteración como forma de enfatizar lo enunciado) culmina en el resumidor “esto” que tiene rango de tal, en tanto y en cuanto sintetiza la enumeración precedente y, a su vez, permite la conclusión de la enunciadora que va más allá de la opinión de los autores mencionados (“**esto mató la posibilidad misma de toda cultura**”). El juego alusivo/ elusivo consiste en, por un lado, aludir a la autoridad cuyas voces se referencian como próxima al yo, es decir, a la locutora (Ducrot, 1972) de la carta, para eludir la estrategia de incluir su propia conclusión que es contundente y que apela a elecciones léxicas muy fuertes como “mató”. Agreguemos el resaltado en negritas. Lo interesante es que, esta alusión es desrealizada (García Negroni, 1995) a partir de la elección léxica de “posibilidad”, que supone hipótesis y no certeza de “toda cultura” en donde, nuevamen-

te, se realiza el sentido de la “cultura” en función de la calificación (Charaudeau, 1995) por el cuantificador “toda”. Vemos, así, cómo en un breve enunciado, se alude/elude en un juego constante. Este juego conlleva a la resemantización de la cultura que “se parece más al infierno del Dante, o a Sodoma y Gomorra, que a un intento mismo de ser hombre, de ser cultura”. Nuevamente, un enunciado argumentativamente muy fuerte por la intertextualidad con “La Divina Comedia”, la historia bíblica de Sodoma y Gomorra que, sin embargo es relativizado con “parece”, que apela a la modalidad epistémica, no así al deber ser (deóntica) ni a la realidad (alética).

Otro caso de enunciador velado se encuentra en el enunciado correctivo de la negación metalingüística (analizado en detalle en 4.2.b) en relación con la alusión al “mal radical” que, más allá de la originaria noción kantiana, es reformulado por una estructura ecuacional ( $a=b$ ): “el mal radical es la anomia”. Aquí se alude al filósofo alemán, siempre que el lector conozca su obra, y, en este posible modo de eludirlo, se filtra el concepto propio de la locutora que, a su vez, asume una actitud “pedagógica” al explicar en un paréntesis, la noción de anomia “(hombres y mujeres sin Ley, moral ni humanidad)”.

#### **4.2.a.2: Ironía**

La ironía se produce por un mecanismo de cita implícita: “para todos y todas”, alocutarios que caracterizan el discurso de la presidente Cristina Fernández y que, en este caso, son retomados para identificar entidades negativas (“la mentira, la hipocresía y la crueldad”) que “reina”. Y vale la pena detenerse en este ítem léxico y preguntarse por qué no se utilizó el verbo “gobierna”. Creemos que éste responde a la lógica de un contexto democrático, republicano, en tanto que “reina” orienta argumentativamente hacia la monarquía (¿tal vez absoluta?), presenta un sesgo dinástico (lo que supondría la

interpretación de la familia Kitchner como una suerte de nepotismo). De este modo, también los alocutarios de Carrió son resignificados en términos de “todos y todas” (pertenecientes a la actual presidente) y no como “argentinos” (los ciudadanos de la república que Carrió espera refundar).

#### **4.2.b: Como puntos de vista del enunciado**

Como señalan Anscombe y Ducrot (1987) la polifonía no sólo se produce cuando se entrelazan distintas voces en el discurso, sino también en función de los puntos de vista que el enunciado negativo asume en relación con el afirmativo que, tal como había señalado Freud (1925), siempre subyace. Para este autor, el uso del símbolo de la negación implica una operación más primaria preexistente que condiciona su uso, el cual se sitúa en un supuesto origen del pensamiento, fundado en una doble operación que involucra un juicio de atribución (que tiene antecedencia lógica), y un juicio de existencia (que lo sucede). El primero consiste en decir o desdecir de algo una propiedad; y el segundo, en volver a encontrar en la realidad exterior no el objeto, sino su falta. Es decir aquello que sostiene el campo de la representación.

Toda negación, como ya se ha dicho, implica un enunciado asertivo. Es por ello que aparece una noción presupuesta de estado que, aunque negada, subyace como afirmación. Lo interesante es observar la vinculación que, lingüísticamente, desde el punto de vista del enunciador que niega, se entabla con el enunciado afirmado. En ello cobra pleno vigor la teoría expuesta por García Negroni y Tordesillas Colado (2001) quienes señalan tres tipos de negaciones: las descriptivas, las polémicas y las metalingüísticas. Las primeras resultan simplemente un derivado delocutivo de la afirmación y,

como las negaciones polémicas, permiten que el marco de afirmación se sostenga, en tanto que las metalingüísticas, *“se caracteriza por descalificar el marco o espacio de discurso impuesto por una palabra anterior del interlocutor o del propio locutor y por declarar situarse entonces en un espacio discursivo diferente del rechazado o descalificado”* (García Negroni- Tordesillas Colado, 2001). Pueden comportarse, o bien cancelando la presuposición de enunciado positivo; o bien indicando un efecto que puede resultar “contrastivo”, (“contraria a” o “antonímico”), “ascendente” (lectura “más que”, en cuyo caso la negación declarará situarse en una escala extraordinaria, distinta por lo tanto de la ordinaria descalificada), o “diferente de” (en donde el marco del discurso de A es descalificado a favor de otro, simplemente distinto). Las negaciones metalingüísticas, como señalan las autoras, pueden o no presentar enunciado correctivo. La rectificación **no es obligatoria** en los casos en que la negación tiene un efecto **contrastivo** o en los que **cancela un contenido expuesto y no uno presupuesto**.

En el texto que nos ocupa, hallamos tres negaciones metalingüísticas. La primera, con enunciado correctivo, es provista por el texto de Borges y actúa como modelo constructivo para la locutora. Es decir, no se trata simplemente de tomar una cita como recurso de autoridad, sino de imitar una estrategia de pensamiento. Si el enunciado hubiera sido: “no nos une el amor”, estaríamos frente a una negación descriptiva, es decir un simple derivado delocutivo de la afirmación. El enunciado correctivo “sino el espanto”, excluye la posibilidad de que la aserción “nos une el amor”, tal marco no subsiste y es sustituido por el contexto del “espanto”, con lo cual se genera una oposición amor/espanto. La totalidad del enunciado se erige en causa de la consecuencia “será por eso que quiero tanto”. En la cau-

sa, se utiliza la primera persona plural (nos) que aparentemente se trata de un nosotros inclusivo (Benveniste, 1974). Carrió también toma este estrategia bajo la forma de una pregunta retórica: “¿Qué hemos sembrado para que esto suceda?”, a lo que se responde: “No lo sé, sólo sé que el mal radical es la anomia (hombres y mujeres sin Ley, moral ni humanidad)”. La primer negación descriptiva (“No lo sé”) culmina en una metalingüística contrastiva antonímica (García Negroni y Tordesillas Colado, 2001): “sólo sé que el mal radicar es la anomia”, enunciado que deja de lado la subsistencia del enunciado asertivo subyacente: “Sé lo que hemos sembrado” en pro de señalar una sola cosa que se sabe (y que no es lo que se ha sembrado, porque, si no, estaríamos frente a una negación polémica). Lo que se sabe, acerca de la anomia (además explicada por la reformulación parentética) es algo distinto (contrario) a lo que se ha sembrado (ello es un contenido no expuesto, sino presupuesto). En el tercer caso, en cambio, la negación metalingüística presenta un sentido ascendente (García Negroni y Tordesillas Colado, 2001): “seremos condenados para siempre a no ser Nación, a no ser Patria, **a ser nada más que putrefacción.**” Debemos notar que todo el enunciado tiende hacia una gradualidad creciente ya sea por las elecciones léxicas (“condenados”, “para siempre”) para culminar con la “**putrefacción**” (resaltado, además, con negritas). Nuevamente se escoge la primera persona del plural inclusivo (“seremos”), que, además, funciona como una mecanismo de persuasión. Los enunciados afirmativos que suponen las negaciones descriptivas: “ser Nación”, “ser Patria” (y notemos el uso de mayúscula para estos sustantivos como si se tratase de nombres propios) quedan totalmente excluidos a partir del “nada” (que en sí mismo constituye una negación metalingüística, como “nadie”, “nunca”) que, no obstante, recupera su sentido en la “putrefacción”

que podríamos asociar con la muerte y con la corrupción del cuerpo cuya dimensión, a la luz de la Nación y la Patria, puede comprenderse más allá del sentido individual para tomar un sesgo social, enraizado en lo que hemos dado en llamar “metáfora biologicista”.

### **4.3. Sintácticas**

Una de las estrategias alusivas/elusiva consiste en generar ambigüedad. En el enunciado: “El ex jefe de Gabinete, anunció, le contestará con una demanda en la Justicia. La misiva de la diputada, a tono con los tiempos, fue subida a su Twitter y Facebook”. La construcción entre comas, “a tono con los tiempos”, puede o bien referirse a la “misiva” o bien a las redes sociales. En el primero de los casos, la calificación recaería sobre “misiva”, lo cual nos orientaría, argumentativamente, al extratexto, es decir, a los sucesos contemporáneos a ella. En el segundo caso, la calificación se vincularía con los modos de circulación del texto por diversos canales, privilegiando una lectura intertextual. Por una parte, se alude a la “realidad” (interpretación extratextual) y por otra, se la elude en tanto se la piensa en el circuito de textos posibles (interpretación intertextual) en donde hasta la propia autora queda restringida a un lugar no de agente, sino de paciente por la utilización de la forma verbal pasiva “fue subida”.

La comparación se combina con la disyunción: “Desde hace muchísimos años, **veo con asombro la corrupción y la decadencia** de una cultura que se parece más al infierno del Dante, o a Sodoma y Gomorra, que a un intento mismo de ser hombre, de ser cultura”. Se establece una primera vinculación entre la “corrupción y la decadencia de la cultura” con el “infierno del Dante, o Sodoma y Gomorra”. Obviamente, se requiere de un lector ilustrado que pueda establecer la relación intertextual. Podríamos establecer una correlación entre las

estructuras que suponen un objeto primero (la corrupción) al que, argumentativamente (por el uso del conector “y” con valor argumentativo- Estrella Montolío, 2001) se le agrega un objeto 2 (la decadencia), y la estructura, también con dos objetos, el infierno del Dante o Sodoma y Gomorra. Mientras que en la primera pareja el conector alude un *increscendo* que comienza por la corrupción y llega a la decadencia de la cultura, el uso del conector disyuntivo, en el segundo, par elude la explicitación de las isotopías (corrupción/ Infierno del Dante y decadencia/ Sodoma y Gomorra) que se generan, dejando la posibilidad de una opción. En una segunda instancia, toda esta comparación sirve de objeto primero para establecer una nueva, teniendo por objeto segundo a “un intento mismo de ser hombre, de ser cultura”

Otro elemento que organiza sintácticamente la estrategia alusiva/elusiva, es la enumeración, generando un foco para el inicio (lo moral) que deviene una suerte de “oritivo ético” que permite la introducción de otros ámbitos (jerárquicamente inferiores, y en ello radica lo elusivo) como son lo social, lo cultural y lo político que forman parte de un origen/límite (con la contradicción que ello pudiere entrañar: por un lado se alude al origen en lo moral, pero, por otro, al identificarse como “límite”, constituiría la culminación) *sobrerrealizado* (García Negroni, 1995).

Otra enumeración se abre con la “mentira” y finaliza en la “grosería”. Todos sus elementos se hallan bajo la hégida de los determinantes (la, el). Podríamos efectuar una distinción en tres grupos: uno referido a identificaciones de tipo moral (la mentira, la hipocresía); otro, a la corrupción (el dinero y el poder); y, por último, otro correspondiente a la decadencia (la vulgaridad y la grosería). Los tres amplían las tópicas antes enunciadas. La operación de adjudicar una acción (“han tomado”) asociada con la calificación “delibe-

radamente”, gestan una personificación de los elementos, como si se tratase de entidades humanas capaces de esgrimir una voluntad propia. Nuevamente, hallamos un mecanismo alusivo/ elusivo: la personificación tiene, a orientarnos hacia la elección consciente y la voluntad, pero, a la vez, diluye la señalización de las personas responsables de los hechos referidos.

Como hemos planteado, la disyunción alude a una opción, que elude la general opción por el segundo término, en este caso, la condena a la putrefacción: **“o decimos basta y cambiamos en nombre de nuestra historia, de nuestra cultura y nuestro espíritu o seremos condenados para siempre a no ser Nación, a no ser Patria, a ser nada más que putrefacción”**. De este modo, aunque se alude a una posible “salvación”, se elude la suerte de “condena” a la “putrefacción” cuya asociación con la muerte y la descomposición cadavérica resulta inevitable. Nuevamente el cuerpo social es leído desde la clave de la metáfora biologicista.

#### **4.4. Semánticas**

##### **4.4.a. Estilísticas**

Carrió pone en juego un curioso recurso que hemos dado en llamar “epíteto soslayado” que constituiría, a nuestro juicio, una forma elusiva. En una primera lectura, interpretamos el enunciado “barbarie inhumana” como un oxímoron (recurso contrario al epíteto) por el cual la calificación de “inhumana” (y notemos la negación descriptiva- García Negroni y Tordesillas Colado, 2001- lexicalizada en el prefijo) nos conduce a entender “no humana”. De este modo, y suponiendo que aún los “bárbaros” resultan humanos (y recordemos que para el mundo griego bárbaro era el extranjero que no hablaba la lengua y, por ende, no pensaba), entendimos que se trataba de un

oxímoron en el que la calificación suponía la cualidad contraria al inherente semantismo del objeto/ sujeto al que se refería. Sin embargo, pronto advertimos que “barbarie” se comprendía como lo “no humano”, en el sentido de carencia de los elementos fundamentales del hombre, subrayados por la propia locutora: cultura, ley. Y ello nos permitió reflexionar que, tanto la calificación (“inhumana”), como la identificación (“barbarie”) compartían el mismo rasgo semántico, lo “humano”, aunque negado (ya sea por la negación lexicalizada, ya sea por el significado mismo del término), con lo cual no se trataba de “sacar a luz la cualidad opuesta del objeto/sujeto en cuestión”, como sería el caso del oxímoron, sino de revelar la cualidad propia del objeto/sujeto, en este caso, lo “humano”, con lo cual, nos hallaríamos frente a un epíteto. Así, el epíteto potencia la gradualidad inherente a “barbarie”. Tras este fenómeno, lejos de encontrarnos ante una negación de la cualidad de la “barbarie”, nos hallamos ante su afirmación y exageración predicativa, vale decir: “inhumana barbarie”, no nos orienta argumentativamente en el sentido de “lo no humano de lo humano”, sino lo doblemente “no humano”. ¿La horda salvaje freudiana, tal vez?

#### **4.4.b. Vinculadas con la gradualidad en la lengua**

Como ya se señala en la teoría de la Argumentación en la Lengua, una de sus características inherentes es la gradualidad: todo término orienta hacia un tipo de grado (por ejemplo, “digo” supone un grado neutro, pero “afirmo”, implica un gradualidad que realiza el potenciar argumentativo del verbo original) y puede ser “realizado” (si aumenta su potencial argumentativo), desrealizado (si lo disminuye) o sobrerrealizado (si lo excede de tal modo que ya se trata de otra escala argumentativa).

Como ya analizamos, “posibles catástrofes” supone una des-realización del potencial argumentativo de “catástrofe”, en tanto que la calificación “quiero tanto”, implica una realización.

Un caso especial, ya trabajado, lo constituye el enunciado:

**“en el límite mismo del asco moral**, social, cultural y político más profundo de toda mi vida”

Donde el “límite” orienta, ya en sí mismo en función de algo extremo (en el orden que sea) y es sobrerrealizado (García Negroni, 1995) a partir la calificación “más profundo” y del involucrar la propia vida (“de toda mi vida”). A ella se opone, con la misma estructura sintáctica y la misma estrategia de sobrerrealización, el orden de lo individual (“Desde lo más profundo de mis convicciones y mi espíritu”). Esta sobrerrealización también se da en otros aspectos vitales: “Desde hace muchísimos años”.

#### **4. 4. c. Vinculadas a la ruptura de la expectativa argumentativa del lector**

Este recurso puede también ser asumido desde la perspectiva de la Argumentación en la Lengua, en tanto uno de sus principios rectores resulta el carácter no informativo (referencial) sino argumentativo, de la lengua, lo cual implica que el léxico “carga” con una potencia y que las palabras nos orientan argumentativamente en un sentido o en otro. Esto, vale también para los enunciados. En el caso de “fe seca”, lo que, por cuestiones de aceptabilidad (no de gramaticalidad) esperaríamos es el enunciado “fe ciega”. Sobre esta sustitución trabaja el mecanismo de alusión/elusión. La “fe” alude a la ceguera, vale decir, a la confianza absoluta, profusa, fértil, siempre disponible que no necesita ver. Sin embargo, al sustituirse por la calificación “seca”, lo que se elude serían, precisamente, todos estos atributos que, inconscientemente, aso-

ciamos con “ciega”. Lo “seco” supone lo estéril, lo infructuoso, aquello que marca una ausencia de algo vital, como el agua. En definitiva, la “fe” que no está, que no puede reponerse.

## **6.A modo de conclusión**

En este artículo, hemos intentado caracterizar de un modo más preciso y exhaustivo, las escenografías (Maingueneau, 2004) que, en el análisis concreto de un discurso, nos permiten señalar el carácter alusivo / elusivo del discurso. Pensamos que este rasgo, ligado con la concepción del carácter eminentemente argumentativo de la lengua, no sólo redundará en un modo distinto de abordar el discurso, sino en un tratamiento especial, más centrado en la peculiaridad gramatical no sólo desde su estructura, sino en función de los intercambios explícitos e implícitos, de la comunicación para su tratamiento en las ciencias humanas. Creemos que la vastedad de esta problemática nos exigirá ampliar nuestro campo de indagación en el que, de algún modo, siempre estaremos construyendo nuevas interpretaciones que nos permitan cada día un más profundo cuestionamiento del lugar de la gramática y el discurso como herramientas transversales a cualquier estudio sociocultural.

Recibido: 20/11/15

Evaluado: 05/02/16

Versión Final: 5/02/16

## **Referencias Bibliográficas**

- ANSCOMBRE, J.C- DUCROT, O. (1983) *L'argumentation dans la langue*, Pierre Mardaga Editeur, Bruselas.
- ANSCOMBRE, J.C.(1983) “Pour, autant, pourtant (et comment): a petites causes, grandes effect” en *Cahiers de linguistique française*, N 5, Ginebra.
- (1998) “Pero / Sin embargo en la contra- argumentación directa” en *Signo & Señal* N 9, Fac. de Filosofía y Letras, UBA, Bs.As

- BAJTIN, M.(1952-1953) “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002
- BENVENISTE, E. (1974) *Eléments de linguistique générale I y II*, Gallimard, Paris.
- CHARAUDEAU, P. (1982) *Language et discours. Eléments de semiolinguistique*, Paris: Hachette. (1994) Le ‘contrat de communication’, une condition de l ‘analyse sémiolinguistique du discours en *Languages : Les analyses du discours en France*, Paris: Larouse (1995) Une analyse sémiolinguistique du discours en *Langages*, Année 1995, Volume 29, Numéro 117, Paris: Université de Paris XIII (2004) La problemática de los géneros. De la situación a la construcción textual en *Signos*, Vol.37, N° 56, Universidad de Valparaíso, Chile (2009) Análisis del discurso e interdisciplinariedad en ciencias humanas y sociales en Puig L. (ed.), *El discurso y sus espejos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009.
- DUCROT, O. (1972) *El decir y lo dicho*, Paris: Hachette.
- (1989) Topoi et sens en *9eme Colloque d’Albi- Language et signification*, Paris: PUF.
- (1998) Los modificadores desrealizantes en *Signo & Seña* N 9, junio de 1998, Bs.As.: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, M.R (2011) El análisis del discurso como una herramienta para la etnolingüística: la construcción de la identidad de “pobre” e “indio” en Bersuit Vergarabat en AAVV, *Cuestiones de Etnolingüística*, Rosario: Del Revés Editora (2012) Estrategias alusivas/ elusivas en el discurso: el pronunciamiento de la CONACAMI de noviembre de 2011 en *Revista de Antropología* Nª 17, Rosario: Facultad de Humanidades y Artes, UNR.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. (1995) Scalarité et Réinterprétation: les modificateurs surréalisants en Anscombe, J.C (1995), *Théorie du topoi*, Paris: Kimé (1998.a) Argumentación y dinámica discursiva en *Signo & Seña* N 9, junio de 1998, Bs.As.: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. (1998.b) La negación metalingüística: argumentación, gradualidad y reinterpretación en *Signo & Seña* N 9, junio de 1998, Bs. As.:Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Fernández, M. R. - *Lo alusivo y lo elusivo en el discurso: carta de Elisa Carrió...*

- GARCÍA NEGRONI, M M y TORDESILLAS COLADO, M (2001) *La enunciación en la lengua: de la deixis a la polifonía*, Gredos, Madrid
- GENETTE, G. (1972) *Figures III*, París: Du Seuil (1983) *Nouveau discours du récit*, París: Du Seuil. (1986) *Palimpsestos, la literatura al segundo grado*, Rosario: Cátedra de Análisis y crítica, Fac. de Humanidades y Artes, UNR
- HAMON, P. (1982) Un discours contraint en *Littérature et réalité*, París : Ed du Seuil
- Lane, P. (1992): *La périphérie du texte*, París: Ed. Nathan.
- LO CASCIO, Vincenzo (1991) *Gramática de la argumentación*, Ed. Alianza, Madrid, 1998
- MAINGUENEAU, D. (2004) Retour sur une catégorie: le genre en Adam,M, Grize,JB y Boucha,M (2004) *Texte et discours: catégories pour l'analyse*, Dijon: EUD.
- MONTOLÍO,E (2001) *Conectores de la lengua escrita*, Ed. Ariel Practicum, Barcelona
- PORTOLÉS,J (1998) *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ed. Ariel.
- SAMAJA, Juan (1993) *Epistemología y metodología*, Eudeba, Bs.As.
- WEINRICH, H(1979) *Le temps*, Du Seuil, Paris